

Financiamiento

Señor Director:

La curiosidad es uno de los motores fundamentales de la ciencia. Esto no debiese extrañarnos, pues nuestra especie posee la capacidad única de formularse preguntas sobre su lugar en el mundo y su entorno. Y esta capacidad ha demostrado ser muy provechosa. Son numerosos los avances que deben su existencia a la investigación motivada por la curiosidad de las y los científicos.

De este modo, la curiosidad científica es uno de los factores cruciales para generar soluciones para nuestros problemas y desafíos económicos, sociales y culturales. En consecuencia, es in-

comprensible la decisión del gobierno de excluir a la ciencia motivada por curiosidad del programa "Frontera" del Fondo de Investigación Universitaria (FIU), anunciado en días recientes. Esta línea del programa se centrará en ciencia "orientada por misiones y desafíos", escasamente discutidos a nivel público. Esta decisión no solo revela una profunda incompreensión sobre los mecanismos por los cuales la ciencia se transforma en soluciones, sino que además amenaza con agravar los defectos asociados al sistema basado en fondos concursables, hoy ampliamente reconocidos en la literatura (cabe señalar que el FIU ha sido publicitado, precisamente, como un "complemento" al sistema basado en fondos concursales). La escuela de las "misiones y desafíos" se ha transformado en una verdadera ideología instalada en nuestra institucionalidad científica,

cuyas autoridades parecen incapaces de dialogar con enfoques alternativos. El costo lo pagará la comunidad científica, por un lado, pero también el país: si lo que queremos es soluciones para nuestros problemas más apremiantes, necesitamos ciencia motivada por curiosidad de nivel mundial, mejor financiada (idealmente mediante una combinación de financiamiento concursable y estructural), y en todas las áreas del conocimiento.

Pablo Astudillo Besnier

Académico y doctor en Ciencias Biológicas